REUTER

Seguidores de los Guardianes de la Promesa elevan sus brazos en una plegaria durante la concentración en Washington el pasado sábado.

Confiamos en Dios

La religiosidad de EE UU es el caldo de cultivo de explosiones como la de los Guardianes de la Promesa

JAVIER VALENZUELA
Washington

Todos los domingos, cuando Bill Clinton está en Washington, el Servicio Secreto envía equipos tempraneros a tres iglesias diferentes. Los guardaespaldas del presidente norteamericano no saben a cuál irá, pero saben que irá. Como nueve de cada diez de sus compatriotas, Clinton, un baptista, cree en Dios y, como la mitad de ellos, acude a un servicio religioso al menos una vez por semana. Estados Unidos es un país de creyentes, en el que periódicamente se producen explosiones de fervor religioso como la protagonizada el pasado sábado por los Guardianes de la Promesa.

La concentración en Washington de entre 400.000 y 700.000 varones convocados por los Guardianes de la Promesa ha sorprendido en la vieja y descreída Europa occidental. "Los europeos", dice Alfred Ross, coautor de un libro sobre los Guardianes de la Promesa, "tienen problemas para entender que este país sigue siendo fiel a sus principios fundacionales religiosos. Como la libertad y la laboriosidad, la religiosidad está en el corazón mismo del espíritu norteamericano".

Hace una semana, Clinton, que se enorgullece de que su país conserve "una profunda y vibrante religiosidad" y que tiene como guía espiritual al televangelista Robert Schuller, el fundador de la Catedral de Cristal, felicitó en un discurso radiofónico a los Guardianes de la Promesa por su "compromiso con la familia". Él mismo debe en buena medida su reelección al hecho de haberle arrebatado a la derecha republicana el muy popular tema de la "defensa de los valores familiares". Por su parte, Hillary Clinton ya había elogiado a los Guardianes de la Promesa en su libro *It takes a village.*

Superada la gran crisis de conciencia nacional de los sesenta y primeros setenta, EE UU es de nuevo el país conservador en materia religiosa y moral de siempre. "No hay nación en todo el mundo con mayor porcentaje de práctica religiosa, ni país con más parroquias por habitante", escribió Vicente Verdú en *El planeta americano.*

Existe en EE UU una amplia minoría descreída a la europea, pero, en esto como en otras cosas, Hollywood y Nueva York no son puntos exactos de referencia de lo que ocurre en la mayoría del país. Desde el lema del dólar —"Confiamos en Dios"— hasta la fórmula con la que el presidente jura su cargo —"Que Dios me ayude"—, pasando por la frase "Dios bendiga América", las referencias al Ser Supremo impregnan la vida norteamericana.

Los norteamericanos confían en Dios y también creen que Dios confía en EE UU. Dios, piensan, mima a su nación favorita, porque le resulta grato el que sus habitantes intenten hacerse millonarios a base de espíritu emprendedor y trabajo duro. Incluso aunque sea vendiendo la imagen y la palabra de Dios.

Trustworthy's, en Baltimore, es uno de los cientos de *megastores* (grandes almacenes) que existen en EE UU dedicados exclusivamente a la venta de artículos religiosos, desde biblias hasta videos, pasando por las pegatinas *Jesús me ama* y rompecabezas con escenas bíblicas. Según *The Washington Post,* las ventas de la industria de artículos religiosos se cifran en más de 3.000 millones de dólares (450.000 millones de pesetas) anuales. Por no hablar de las radios y televisiones consagradas a la religión, en las cuales se han hecho populares predicadores como Jimmy Swaggart, Pat Roberson, Jerry Falwell, Robert Schuller y el maestro de todos ellos, el septuagenario Billy Graham.

En ese caldo de cultivo han crecido los Guardianes de la Promesa, que no constituyen una iglesia organizada, sino un movimiento de *renovación religiosa* de los varios —los llamados *revivals*— ya registrados en la historia norteamericana. Desde su fundación hace siete años por Bill McCartney, ex entrenador del equipo de fútbol de la Universidad de Colorado, de 57 años, esta "fraternidad de creyentes", como prefiere definirse, ha ido calando en el seno de la clase media blanca.

El movimiento cuenta con poderosos padrinos, como James Dobson, el predicador radiofónico más popular del país; Pat Roberson, el telepredicador que aspiró a la candidatura republicana a la presidencia, y la Coalición Cristiana, el grupo de presión próximo al Partido Republicano. Su método de expansión consiste en la celebración de actos de masas en estadios deportivos, en los que miles de varones confiesan en público sus pecados —haber engañado a la esposa, ojeado una revista pornográfica, descuidado a los hijos, contestado mal a un negro...— y hacen propósito de enmienda. Las muchedumbres concluyen cantando himnos con letras como *¡Oh, victoria en Jesús, mi eterno Salvador!*

El eje de su filosofía es la constatación de que el varón norteamericano se enfrenta a "una crisis espiritual sin precedentes" a causa de la emancipación de la mujer, la extensión del divorcio y la legalización del aborto. Los varones, según los Guardianes de la Promesa, deben volver a asumir el papel de autoridad en el seno de la familia que les atribuye la Biblia. Ni que decir tiene que son duramente criticados por su misoginia.

¿Alcanzaron su cénit al reunirse en Washington? Allí escenificaron imágenes milenaristas, con cientos de miles de hombres juntando sus brazos en alto para confesar sus pecados, o exhibiendo Biblias con el mismo fervor con el que en Teherán se esgrimía el Corán en los tiempos más febriles de la revolución jomeinista. ¿Se disolverán o se consolidarán tras esa apoteosis?

Una nación de creyentes

No cree en la EVOLUCIÓN de las especies	51%
Los EXTRATERRESTRES han visitado la Tierra en los últimos 100 años	53%
Cree que la TIERRA se creó en 7 DÍAS	60%
Cree que el Gobierno de EE UU está implicado en ENCUBRIMIENTOS Y CONSPIRACIONES	74%
Cree que hay VIDA después de la MUERTE	75%
Cree que existe el INFIERNO	77%
Cree en los ÁNGELES	78%
Cree que existe el CIELO	86%
Cree en DIOS o en un SER SUPREMO	86%

Fuente: sondeo de la empresa Luntz Research para la revista 'George'.

EL PAÍS

Raúl Castro dice que el PC de Cuba no fracasará como el soviético

MAURICIO VICENT, **La Habana**

El V Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) concluyó ayer sus sesiones con la elección de un nuevo Comité Central reducido, y la advertencia, hecha por el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Raúl Castro, de que en el PCC no ocurrirá lo mismo que pasó a los partidos del antiguo campo socialista.

El nuevo buró político tiene 24 miembros, tres menos que antes. Entre los nuevos nombramientos están cuatro secretarios del PCC en provincias, todos jóvenes. Se trata de Juan Carlos Robinson, (Santiago), Jose Luís Sierra (Olguin), Pedro Sáez (Sancti Spiritus) y Michael Enamorado (Las Tunas). También figuran el general de división Ramón Espinosa y el ministro de la Industria Básica, Ramón Portal. Entre las salidas que han sorprendido destacan el ministro del azúcar Nelson Torres y el ministro de Turismo Osmani Cienfuegos.

El nuevo Comité Central consta de 150 miembros —34 de nueva designación—, y, según Raúl Castro, una de sus funciones será la de mantener "inmune a la Revolución de los virus ideológicos que puedan corroerla desde dentro".

Raúl Castro, como segundo secretario del PCC, fue el encargado de presentar el nuevo Comité Central, en el cual, dijo "habrá renovación" porque "nadie es eterno". Sin embargo, aún no se ha hecho público qué miembros históricos del PCC salen y cuál es la dimensión de esta renovación. Tanto Raúl como Fidel Castro seguirán al frente del Buró Político.

El Congreso aprobó el jueves un informe económico en el que se reconoce que la gravísima falta de liquidez y la escasez de dólares seguirán siendo en el futuro los talones de Aquiles de la revolución de Fidel Castro. El vicepresidente cubano, Carlos Lage, reconoció que el crecimiento del PIB será este año dos puntos inferior a lo previsto. Lage mencionó la caída de la zafra azucarera y de la producción de alimentos, así como la dificultad para conseguir financiamiento externo, entre las causas de este revés económico.

Situación delicada

El informe, aprobado por los 1.500 delegados del Congreso, no oculta que la isla atraviesa una delicadísima situación financiera, y señala que la ley Helms-Burton ha interrumpido la llegada de préstamos para comprar combustibles y alimentos, lo que ha repercutido negativamente en la economía.

"En los meses previos a la pasada zafra Cuba dejó de recibir financiamientos por más de 200 millones de dolares que paralizaron casi las dos terceras partes de los aseguramientos imprescindibles para comenzar la cosecha azucarera", afirmó Lage. Durante el primer semestre de 1997, dijo, "fue necesario pagar un dólar 42 centavos para obtener un dólar de nueva capacidad de crédito para importar combustible". Esta situación se agrava por la abultada deuda externa, de unos 11.000 millones de dólares (1,6 billones de pesetas), y la ausencia de negociación con los deudores, que impedirá a la isla acceder a créditos blandos en el futuro.